

Sobre educación, política y sociedad

About education, policy and society

Héctor Monarca¹

La *Revista Educación, Política y Sociedad* nace en un contexto donde la producción académica ha aumentado significativamente. La cantidad de revistas y artículos que se publican continuamente en ellas ha alcanzado números como nunca antes había sucedido.

Este aumento se da en un contexto de profundas transformaciones sociales (Dubet y Martucceli, 2000), muchas de las cuales se vienen gestando desde hace ya tiempo. El rasgo global de estas transformaciones, su relación con la expansión del neoliberalismo y neoconservadurismo como formas cada vez más dominantes de entender el mundo, la sociedad, la economía... hacen que la crítica de Herbert Marcuse (1968) tenga hoy quizá más vigencia.

Se habla de nuevas fabricaciones, nuevas instituciones, nuevas subjetividades que surgen en un complejo escenario de interacciones, entre dominaciones y resistencias (Ball y Olmedo, 2014; Ball, 2003).

El aumento de la producción académica, el número cada vez más alto de artículos publicados, se hace en un contexto marcado por estas nuevas fabricaciones, nuevos dispositivos para la fabricación de instituciones y subjetividades (Ball, 2013). Los números juegan un papel clave en estas nuevas formas de gobierno (Ball, 2015; Grek, 2010; Monarca, 2015; Popkewitz, 2009), el factor de impacto (FI) ha acaparado la lógica de «las buenas revistas» y, bajo ese supuesto, también la lógica de los «buenos artículos»... Así, las nuevas formas de

¹ Universidad Autónoma de Madrid, hector.monarca@uam.es

colonización acampan legitimadas por estos procesos de fabricación de realidades (Schriewer, 2011).

Unido a esto, encontramos los nuevos negocios relacionados con la producción académica que se han instalado con escaso cuestionamiento: congresos en los que se pagan altas tasas de inscripción para poder presentar los propios trabajos, revistas que cobran altas cuotas de suscripción a quienes quieren acceder a ellas, servicios ofrecidos a los autores y las autoras para intentar publicar en las «buenas revistas» o pagos directos que hay que realizar para poder hacerlo, grandes monopolios que agrupan a cantidad de revistas e, incluso, gestionan los índices de impacto. En fin, la privatización del conocimiento, su producción, su difusión; instalada ya con una naturalidad que asombra bajo una clara racionalidad performativa (Ball, 2013). Quizás éste sea el significado real de la tan renombrada sociedad del conocimiento, un término no libre de controversias que, desde un punto de vista crítico, no es otra cosa que la mercantilización de los afectos, del intelecto y del conocimiento: el capitalismo cognitivo (Vercellone, 2009).

Pero el problema no está solo en el negocio que todo esto genera, en la privatización y apropiación de conocimientos generados socialmente, públicamente muchos de ellos, que refuerzan las desigualdades en las oportunidades para acceder al conocimiento socialmente producido. Sino en el «poder colonizador» que tienen estos monopolios y las racionalidades implícitas de estas formas de construir realidades (Schriewer, 2011): conocimiento, prácticas científicas, prácticas de publicación, prácticas de investigación, etc. En este sentido, la crítica más dura debe ser al poder simbólico y técnico de esta racionalidad (Bourdieu y Wacquant, 2008), escondida bajo el valor asumido de una forma de entender la objetividad que nos remonta a los debates de finales del siglo XIX (Monarca, 2006).

Resurge así, en el caso de las ciencias sociales y humanas, un trasfondo positivista, cuya idea esencial es que la validez la aportan las “investigaciones empíricas”, asumiendo un supuesto casi natural de la investigación como “descubridora” del conocimiento. De esta manera, el conocimiento como

producción sociohistórica pierde valor y los procesos de asignación de significados quedan implícitos, ocultos en los procesos y procedimientos metodológicos que «descubren la realidad». El sujeto queda legitimado por los procedimientos que aplica, y los posibles posicionamientos no asoman como tales, sino como verdades que resultan mecánicamente de las técnicas aplicadas.

Por supuesto, hay procesos de resistencia y hay quienes intentan generar alternativas. Los procesos de apropiación y resignificación por parte de los sujetos es algo inevitable. Sin embargo, los macroprocesos históricamente han descuidado este detalle, aunque los nuevos dispositivos de fabricación de instituciones y subjetividades parecen haber querido recuperar el terreno ignorado (Saura y Luengo, 2015). Las nuevas formas de gobernanza se dirigen al sujeto, a lo cognitivo, a impactar de forma directa en su forma de pensar y actuar (Foucault, 2004, 2007).

De momento, da igual que grandes intelectuales hayan cuestionado duramente los sistemas de evaluación de la calidad científica de las producciones (Borrego y Urbano, 2006; Giménez-Toledo, 2015; Herrán y Villena, 2012). Da igual que la Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación hecha en diciembre de 2012 fomente el uso crítico del factor de impacto (Nassi-Calò, 2013), y el mismo premio Nobel Randy Schekman (2013), sugiera dejar de usarlo como indicador para decidir subvenciones, concursos o premios, no negando la importancia de las buenas publicaciones, sino proponiendo a cambio contemplar la calidad real de los trabajos, la cual, en muchas ocasiones nada tienen que ver con las citas de las revistas donde se publican y, en ocasiones, ni siquiera del artículo que las recibe.

Esta revista nace con la intención de abrir un espacio para el debate, el análisis, la crítica, el contraste... Nace también con la intención de generar un espacio para la «multiplicidad de voces», un espacio para que un amplio abanico de «actores» puedan expresarse por este medio.

En este caso, este primer número se compone de cinco artículos. En el primero de ellos, Noelia Fernández-González (2016) aborda el debate sobre el sentido de la educación dentro de la escuela y analiza los elementos que deben

ser tenidos en cuenta para hacerlo. En el segundo trabajo, Carlos Tortajada (2016) presenta un ensayo en el que analiza la forma en que el proceso de globalización actual afecta a la construcción del conocimiento de los sujetos. Por su parte, Luz Herrero-Casado (2016) hace una crítica al papel de las evaluaciones externas en las políticas educativas contemporáneas, específicamente PISA, las cuales son contempladas por la autora como nuevas formas de control postburocrático en la educación. En el cuarto trabajo, Miguel Ávila-Gómez (2016), aunque critica las evaluaciones externas actuales, da lugar a la posibilidad de una evaluación alternativa transformadora. Finalmente, José Luis Romero-León (2016), nos ofrece un análisis comparado de las evaluaciones externas en Suecia, Países Bajos y Dinamarca.

Referencias bibliográficas

- Ávila-Gómez, M. (2016). La evaluación de calidad como medio de transformación educativa. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 1(1), 50-69.
- Ball, S. (2003). Profesionalismo, gerencialismo y performatividad. *Educación y pedagogía*, XV(37), 87-104.
- Ball, S. (2013). Performatividad y fabricaciones en la economía educacional: rumbo a una sociedad performativa. *Pedagogía y Saberes*, 38, 103-113.
- Ball, S. (2015). Prólogo. La educación y la tiranía de los números. En H. Monarca (Coord.), *Evaluaciones externas. Mecanismos para la configuración de representaciones y prácticas en educación* (pp. 13-16). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ball, S. y Olmedo, A. (2013). Care of the self, resistance and subjectivity under neoliberal governmentalities. *Critical Studies in Education*, 54 (1), 85-96
- Borrego, Á. y Urbano, C. (2006). La evaluación de revistas científicas en Ciencias Sociales y Humanidades. *Información, cultura y sociedad*, 14, 11-27.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- Fernández-González, N. (2016). Notas para acotar el debate sobre el sentido de la escuela. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 1(1), 10-21.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio, población*. Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Giménez-Toledo, E. (2015). La evaluación de la producción científica: breve análisis crítico. *RELIEVE*, 21(1), art. M2. DOI: 10.7203/relieve.21.1.5160
- Grek, S. (2009). Governing by numbers: the PISA 'effect' in Europe. *Journal of Education Policy*, 24(1), 23-37.
- Herrán, A. y Villena, J.L. (2012). Algunas Críticas a la Evaluación del Profesorado Universitario Centrada en el Impacto. En A. de la Herrán y J. Paredes (Coords.), *Promover el cambio pedagógico en la universidad* (pp. 287-303). Madrid: Pirámide.
- Herrero-Casado, L. (2016). Nuevas formas de control postburocrático en la educación: PISA en los discursos políticos gubernamentales en España. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 1(1), 33-49.
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional*. Barcelona. Seix Barral.
- Monarca, H. (2006). *La construcción del pensamiento didáctico en los profesores de educación secundaria*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- Monarca, H. (2015). Sistemas de evaluación: disputas simbólicas y configuración de prácticas educativas en los procesos de globalización y reforma del Estado. En H. Monarca (coord.), *Evaluaciones externas. Mecanismos para la configuración de representaciones y prácticas en educación* (pp. 17-42). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Nassi-Calò, L. (2013, 16 de julio). Declaración recomienda eliminar el uso del Factor de Impacto en la evaluación de la investigación. Recuperado de <http://blog.scielo.org/es/2013/07/16/declaracion-recomienda-eliminar-el-uso-del-factor-de-impacto-en-la-evaluacion-de-la-investigacion/>

- Romero-León, J.L. (2016). Las evaluaciones externas en Suecia, Países Bajos y Dinamarca. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 1(1), 70-83.
- Saura, G. y Luengo, J. (2015). Biopolítica y educación. Medición, estandarización, regularización poblacional. *Teoría de la educación*, 27(2), 115-135.
- Schekman, R. (2013, 11 de diciembre). Por qué revistas como Nature, Science y Cell hacen daño a la ciencia. *El País*. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/12/11/actualidad/1386798478_265291.html
- Schriewer, J. (2011). Sistema mundial y redes de interrelación: La internacionalización de la educación y el papel de la investigación comparada. En M. Caruso y H-E. Tenorth (Comp.), *Internacionalización. Políticas educativas y reflexión pedagógica en un medio global* (pp. 41-105). Buenos Aires: Granica.
- Popkewitz, Th. (2009). Globalization as A System Reason: The Historical Possibility and the Political in Pedagogical Policy and Research. En Th. Popkewitz y F. Rizvi (Eds.), *Globalization and the Study of Education* (pp. 247-267). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Tortajada, C. (2016). Sistemas de evaluación de la calidad educativa: repercusiones en la construcción del conocimiento *Revista Educación, Política y Sociedad*, 1(1), 22-32.
- Vercellone, C. (2009). Cognitive capitalism and models of regulation wage relations: lessons from Anti-CPE Movement. In Edu-factory Collective (Ed), *Toward a Global Autonomous University* (pp- 119-124). New York: Autonomedia.



Revista Educación, Política y Sociedad (ISSN 2445-4109) está distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)